

San Pelayo (Arellano, Navarra)

Campaña de 1991

JAVIER ARMENDÁRIZ MARTIJA

El lugar de San Pelayo es un gran cerro aplanado situado en la ladera sur de Montejurra, perteneciente al término municipal de Arellano. Está enlazado en su parte Noroeste a un sistema de escalonamientos ascendentes que conforman el piedemonte de Montejurra, quedando colgado en las restantes direcciones con unas pendientes que tienen una media del 40% y sobresale del entorno inmediato (Barrancos de Labarguillero y de Las Espesuras) alrededor de los 100 metros. Geológicamente está formado por materiales terciarios, principalmente arcillas, areniscas y algún conglomerado. Actualmente el replano, que ocupa una extensión aproximada de 12 ha., se utiliza con fines agrícolas, destacando entre los cultivos el cereal, la vid, almendros, espárragos y olivos.

El término municipal de Arellano, y en general todos los que conforman el caracol de Montejurra, es prolijo en yacimientos y hallazgos arqueológicos. En Arellano se conocen, aparte del que nos ocupa, Santa Ana, La Atalaya y, sobre todo, la famosa villa de las Musas, en el Alto de la Cárcel. El yacimiento de San Pelayo fue dado a conocer en 1986 por Amparo Castiella, quien clasificó algunos de sus materiales en la última fase de la Edad del Bronce y en la Iª Edad del Hierro.

En 1989 comenzamos a revisar los materiales encontrados en el replano por los veci-

nos del pueblo y, en especial, por las prospecciones que a comienzos de los ochenta desarrolló Alfredo Larreta Anocíbar, del Instituto de Bachillerato de Estella. En una primera valoración del conjunto, que supone varios miles de evidencias tanto líticas como cerámicas, pudimos observar que se trataba de un lote de materiales bastante homogéneo adscribible culturalmente entre el Neolítico reciente y el Bronce medio, pero en ningún caso posterior a esta atribución cultural.

Varios motivos nos movieron a solicitar un permiso de excavación para 1991. Por un lado, intentar contextualizar estratigráficamente los materiales recuperados en superficie ante el galopante proceso destructivo que estaba sufriendo el yacimiento (continuo laboreo de tierras) y la amenaza de una concentración parcelaria. Por otro, contribuir con datos fiables procedentes de una excavación rigurosa al estudio del fenómeno de los yacimientos líticos de superficie en la Zona Media de Navarra.

Excavación de 1991

El yacimiento se dividió en 11 sectores de trabajo atendiendo a sus características topográficas y los diferentes usos del suelo. En esta campaña, que tuvo lugar entre los días 17 de julio y 15 de agosto, se actuó en los sectores denominados 2, 9B y 1, por ser éstos los lugares donde afloraba un mayor número de evidencias y se apreciaba en la tierra grandes manchas de tonalidad oscura

que hacían presagiar niveles arqueológicamente fértiles. Para el desarrollo del trabajo contamos con la ayuda de estudiantes del I.N.B. Oncinada de Estella, algunos con experiencia en arqueología.

Antes de comenzar la excavación se cuadrículó, desde un punto O, todo el área en cuadros de 2x2m. siguiendo los ejes Norte-Sur, Este-Oeste. La exhumación de tierras se hizo por cuadros en tallas artificiales de 10 cm. de potencia, adaptándonos a la estratigrafía natural del yacimiento. Cada cuadro, como unidad de control y registro de materiales, se subdividió en 4 subcuadros de un metro de lado al aparecer el nivel arqueológico intacto. Se tomaron las correspondientes coordenadas de referencia en el material inventariable. Igualmente se llevó un minucioso registro fotográfico y planimétrico de los cuadros.

Sector 2: Se excavaron inicialmente cuatro cuadros que fueron ampliados en 3 más ante los resultados negativos que ofrecieron. Si bien se pudo recuperar gran cantidad de material cerámico en el proceso de excavación, se abandonó el sector al aflorar la roca madre (arcillas amarillentas) a los 35-40 cm. de profundidad, por lo que los restos arqueológicos aparecían en la tierra de labor y, por lo tanto, carecían de valor estratigráfico.

Sector 9B: Se excavaron hasta la base un total de 3 cuadros. Obtuvimos unos resultados similares a los del sector anterior, pues a los 40 cm. afloraba la roca arenisca en toda su extensión, inscribiéndose todos los hallazgos de cerámica y sílex en el Nivel 0 o de tierra de labor.

Sector 1: Se abrieron 5 cuadros en total. Este ha sido el único sector del yacimiento donde obtuvimos datos concluyentes, ya que entre los cuadros 1G, 2G, 1F y 3F se ha podido documentar en un área deprimida (fosa) restos de un fondo de cabaña intacto con un depósito arqueológico que supera en algunos puntos los 15 cm. de sedimento inalterado. El material recuperado fue abundante y la superficie suficiente para recoger muestras de carbón para análisis radiocarbónicos y una columna de tierra para el estudio palinológico.

Valoración

A falta de concluir la memoria definitiva del yacimiento, podemos avanzar que el cerro de San Pelayo fue habitado con bastante intensidad a lo largo de la Prehistoria Reciente. Debemos fijar en un momento avanzado del Neolítico y en pleno período Cal-

colítico el inicio de esta ocupación cuyo desarrollo, en cualquier caso, no sobrepasaría el Bronce Medio.

Entre los materiales más antiguos de esta secuencia, hallados en prospección superficial, podemos señalar los restos de una industria lítica tallada de tendencia laminar. Las piezas, fundamentalmente en sílex, son de tradición epipaleolítica pero destacan otras con personalidad propia como los segmentos de círculo con retoques a doble bisel, elementos de hoz y numerosas puntas de flecha de tipos foliformes, lanceolados, pedunculados y algunos ejemplos de pedúnculo y aletas. Estas muestras de piedra tallada están acompañadas por otras en roca pulimentada, como son hachas y hachitas de bella factura que han aparecido en casi todos los sectores de San Pelayo. Junto a ello, los restos cerámicos recuperados reflejan unos modelos muy arcaicos y técnicamente presentan cociones reductoras. Las formas más comunes son los cuencos y recipientes de cuerpo globular y cuello cerrado, por lo general sin decorar. Capítulo aparte merece un fragmento de vaso con decoración campaniforme tardío que marcaría la transición del Calcolítico al período Bronce Antiguo.

Los materiales más recientes de San Pelayo, que se pueden fechar en el Bronce Antiguo y Medio, aparecen mucho más localizados en el espacio, frecuentemente relacionados con grandes manchas en el suelo de tierra oscura, teñida por la gran cantidad de restos orgánicos que la componen. Nuestra intervención arqueológica del 91, que se ha centrado en 3 sectores donde se dan estas circunstancias, ha venido a confirmar, con mayor o menor fortuna, la hipótesis que barajábamos de que estas manchas estuviesen relacionadas con fondos de cabañas. Así lo pone de manifiesto los 5 m.² correspondientes al suelo de una choza localizada en el sector 1. No se ha podido ver las dimensiones de su estructura, por problemas de conservación, pero tenemos datos para afirmar algunos aspectos constructivos de la misma. Presentaba un suelo irregular de tierra pisada y adobe, la cubierta debió ser vegetal y las paredes de ramas y tierra (se han encontrado numerosos restos de manteados de barro con impronta de ramajes). Las evidencias materiales recuperadas en este nivel se limitan en buena medida al capítulo de las cerámicas, eso sí, con una amplia variedad de formas y modelos decorativos. Cuencos y cazuelas lisas con carena media y alta, de superficies bien acabadas (pulidas y bruñidas) y en ocasiones con mamelones aplicados, cuencos y escudillas lisas y ollas de cuerpo

globular decoradas con mamelones dobles, impresiones digitales y unguladas, incisiones y aplicaciones de barro plástico creando superficies rugosas. En el capítulo de la industria lítica destacan los dientes de hoz, entre otros útiles de tradición, y los molinos de mano con superficie plana.

Disponemos ya de una cronología absoluta obtenida en el laboratorio Teledyne Isotopes de New Jersey en un carbón de este nivel. La muestra I-16,858 nos fecha el fondo de cabaña en el 3270+-90 B.P. (1320 a. C.), datación en clara sintonía con los restos materiales hallados, culturalmente encuadrables en el Bronce medio.

Por último, podemos hacer alusión a los análisis esporopolínicos realizados recientemente en una columna del sector 1 por Antonio Guillén Oterino (Universidad de Sala-

manca). Del informe palinológico de San Pelayo se desprende que el pino silvestre es el elemento arbóreo mejor representado, seguido por el Quercus (posiblemente encina), y otros con unos requerimientos hídricos muy marcados como el aliso y el sauce. Representando el arbolado de montaña está el tilo, aunque de forma testimonial. Entre el polen no arbóreo el mayor porcentaje corresponde a compuestas ligulifloras y tubulifloras, gramíneas y cereales. Estos últimos ponen de manifiesto la existencia de prácticas de cultivo en las inmediaciones del lugar. Estos datos, unidos a la aparición de molinos de mano y dientes de hoz entre los restos materiales del yacimiento, reflejan que la actividad agraria estuvo presente en los pobladores de San Pelayo durante el segundo tercio del segundo milenio antes de Cristo.



Foto 1
Sector 2.



Foto 2
Sector 9B.



Foto 3
Sector 1. Proceso de excavación.

Foto 4
Geométricos en sílex: segmentos y trapecios.

